

Prisionero C-2559. Pep, el perro asesino.

Pep, que así se llama el protagonista de la historia que os quiero contar, fue el primer perro en tener una ficha policial y en ser condenado por asesinato. Parece inverosímil, pero la realidad siempre supera la ficción, ¿no?

Por Ester Martínez Jurado

Corren los años 20 y estamos en Pennsylvania, Estados Unidos. Pep es un precioso labrador negro que fue regalado por el sobrino del gobernador a su esposa, Cornelia Bryce.

Pep fue durante un tiempo la delicia de la familia, pero (siempre hay uno) fue condenado a cadena perpetua por matar a otro miembro de la familia, el gato.

Antes de sacrificarlo y, castigarlo vilmente por sus actos, el gobernador lo envió al Eastern State Penitentiary el 12 de agosto de 1924, la cárcel del Estado. Ésta abrió sus puertas en octubre de 1829 y albergó a prisioneros de renombre, como Charles Dickens o el mismísimo Al Capone. Pep pasaría a engrosar tan "brillante" lista.

En 1929, cuando la nueva prisión Graterford se estaba construyendo, se cree que Pep viajó a esta prisión para trabajar con los nuevos reclusos, para más tarde regresar de nuevo al ESP.

Permaneció unos 10 años con los reclusos y murió finalmente por causas naturales; su cuerpo fue enterrado en el suelo de la prisión.

Si bien esta es la versión oficial de la época, os contaré también la extraoficial, que aún plantea debates... Nos habíamos quedado en que fue un perro querido, sí, pero desarrolló un hábito destructivo: morder los cojines del porche de la casa del gobernador (quizá los confundiera con un gato...)

Grifford Pinchot, gobernador de Pennsylvania, en uno de sus viajes oficiales visitó la cárcel de Maine, en la que se llevaba a cabo un programa con perros; éstos eran utilizados como terapia para los reclusos y el señor Pinchot pensó que Pep sería el candidato perfecto. Antes de poner fin a su vida por los hechos ocurridos, fue enviado a la penitenciaría.

La historia ficticia que se plasmó en los semanarios de la época surgió de la imaginación de un reportero que quería dar tirón y audiencia al joven periódico para el que trabajaba. A partir de la publicación de la instantánea de Pep en el periódico, el gobernador recibía casi a diario cartas de los ciudadanos criticando su actitud para con su perro, el que nunca regresó a casa.

¿Realidad o ficción? ¿Qué pensáis?

